

## ECONOMÍA Y TRABAJO

# El Banco de España ve riesgo de que cierren el 10% de las empresas

Casi un tercio de los negocios hosteleros serán insolventes si la recuperación se retrasa

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid  
Las vacunas y los fondos europeos anticipan un círculo virtuoso para volver a poner en forma a la economía española, pero pocos dudan de que se dejará varios kilos de músculo

en el camino. El Banco de España señaló ayer en un informe que hasta el 10% de las empresas pueden acabar siendo inviables y en liquidación si la recuperación se retrasa y las cuentas de resultados no vuelven en 2021

a un escenario de normalidad similar al de antes de la pandemia. La simulación realizada por la entidad esboza una situación especialmente delicada para las firmas de hostelería, restauración, ocio y vehículos de motor.

Cuando se acercan los meses clave para conocer la capacidad de las vacunas para contener la pandemia de forma permanente, las previsiones tratan de recoger los escenarios que se abren para las empresas una vez se lleve a cabo una inmunización masiva. El Banco de España plantea dos: uno positivo, en el que los efectos de la crisis serían transitorios y los resultados empresariales volverían a la normalidad en el largo plazo. Y otro más negativo, según el cual el impacto ha llegado para quedarse y los estragos de la covid-19 sobre las cuentas se notarán de forma continuada. En este lúgubre caso, las perspectivas son especialmente nefastas para las firmas de hostelería, restauración, ocio y vehículos de motor, más del 30% de las cuales acabarían siendo insolventes. En el escenario más benigno, el golpe se quedaría en el 20%.

Eso no implicaría necesariamente su cierre —el organismo define como empresas insolventes a aquellas cuyos resultados futuros esperados no son suficientes para amortizar su deuda—, pero sí aboca a recurrir a instrumentos de refuerzo para sobrevivir. Y ahí es donde hay margen para evitar lo peor: “Las empresas con problemas de solvencia pero con modelos de negocio viables requerirían apoyos en forma de capital, o una reestructuración de sus deudas (mediante quitas o la conversión de deuda en capital)”, señala el informe acerca del impacto de la pandemia sobre las empresas no financieras publicado ayer por el Banco de España.

Sus cálculos hablan de un desplome conjunto del beneficio para las empresas no financieras del 71% en los nueve primeros meses de 2020. Y de un *shock* para estas firmas, dependiendo del mejor o peor escenario, que podría traducirse en la insolvencia del 15% al 19% de ellas, de las cuales entre el 6% y el 10% serían además inviables —aquellas con resultados esperados a largo plazo negativos—. Para estas últimas, plantea que se facilite su liquidación “de un modo ágil y eficiente”. El regulador ya advirtió este mes de que cree un error que las moratorias concursales mantengan con vida artificialmente a compañías zombis que acaparan ayudas pese a estar destinadas a cesar su actividad.

La receta difiere mucho para las empresas insolventes pero viables, que el Banco de España teme que acaben naufragando si no reciben sostén público. “Hasta ahora, las principales actua-



Varios clientes en una terraza en Barcelona, el pasado 23 de noviembre. / MASSIMILIANO MINOCCI

## Más de la mitad de compañías han destruido empleo

Los efectos sobre el empleo ya se dejan notar con fuerza. Más de la mitad de las casi 900 empresas estudiadas este ejercicio por el Banco de España, la mayoría de tamaño grande, destruyeron empleo en los primeros nueve meses del año. Concretamente, fueron el 50,6%, 14 puntos más que hace un año. La caída se concentró principalmente en los trabajadores temporales, con una

reducción del 19,5%, mucho más pronunciada que en los fijos (3%). Entre las compañías que esquivaron los recortes laborales, el 14,3% mantuvo intacta su plantilla media, y el 35,3% incluso la aumentó en un contexto de turbulencias.

Los datos del banco detectan dos tendencias al alza entre las empresas: más endeudamiento y más liquidez. Los expertos del organismo

se han centrado en resolver los problemas de liquidez de las empresas”, recuerda citando las líneas de avales públicos gestionados por el ICO.

“En cambio, las medidas de apoyo a la solvencia han sido más limitadas. El fondo de 10.000 millones de euros gestionado por la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) permite inyectar capital público en las empresas estratégicas, pero no se han puesto en marcha hasta la fecha instrumentos de apoyo a la solvencia de las empresas de menor dimensión”, reprocha, poniendo el

foco en las pymes. “Por otra parte, para minimizar los riesgos de que empresas insolventes pero viables acaben liquidándose, se debería fomentar una rápida reestructuración de sus deudas introduciendo reformas en los mecanismos de insolvencias judiciales y extrajudiciales con el fin de hacerlos más ágiles y eficientes”, recomienda.

El análisis de la entidad apunta a que las pymes son mucho más vulnerables si la recuperación se retrasa. La parte menos negativa de ello es que al absorber las grandes compañías una mayor proporción de empleo y

apuntan en el informe publicado ayer que detrás de la vuelta al endeudamiento está la búsqueda de recursos para hacer frente a dificultades de liquidez y financiación, y la contracción de los resultados.

Mientras, la liquidez se ha disparado por los llamados motivos precautorios —esto es, para hacer frente a posibles necesidades futuras— y por la menor inversión, que habría hecho que se acumulen los excedentes. Es un movimiento parecido al que se ha producido en los hogares con el aumento del ahorro de las familias.

deuda, el impacto de las insolventas en el empleo, la deuda y el sistema financiero será inferior, pero el peso de las pymes en la economía española es en cualquier caso uno de los mayores de Europa.

“Estamos asistiendo a cambios en el comportamiento que han venido para quedarse en ámbitos como el teletrabajo, el comercio electrónico o la salud. Son cambios relativamente estructurales, y habrá sectores que salgan mejor parados que otros”, advirtió Oscar Arce, director general de Economía y Estadística del Banco de España.

## Las ventas de coches cayeron otro 18% en noviembre

D. CORDERO, Barcelona

La matriculación de vehículos no levanta cabeza. Cayó otro 18,7% en noviembre, con lo que las estadísticas se aproximan a un desplome acumulado del 35% al cierre del año. Y a esa tendencia las patronales de la automoción no le ven un futuro mejor: vaticinan que la contracción del mercado español de turismos se mantendrá el próximo año, en su opinión por un alza efectiva del impuesto de matriculación.

“La salida de esta situación, fruto de la evolución de la pandemia y de la crisis económica asociada, se dificultará a partir de enero de 2021 por la subida del impuesto de matriculación”, afirmaron ayer en un comunicado conjunto Anfac, Faconauto y Ganvam, las tres principales organizaciones empresariales del sector.

Apenas hay datos positivos en las últimas estadísticas oficiales que maneja la automoción. Todos los canales de venta están cayendo; el suspenso es unánime en el conjunto de las comunidades autónomas; y no hay segmento de vehículos que mejore los datos de hace un año. Las únicas estadísticas en verde son las que ofrecen las matriculaciones de vehículos impulsados por energías alternativas —coches eléctricos, híbridos o impulsados por gas, básicamente— y contrastan con la caída sin precedentes que sufren los turismos con el tradicional motor de combustión, ya sean de gasolina o diésel. Los primeros caen un 45% hasta noviembre; los segundos, un 34,9%. Su reducción es tan pronunciada que la mejora del resto de vehículos, cuyas ventas aumentan a un ritmo del 14% y representando apenas un 20% del total de ventas, es incapaz de darle la vuelta a la situación.

### Mayor coste de compra

En noviembre se vendieron 75.708 turismos y todoterrenos, lo que sitúa la cifra desde enero en 745.000 unidades. El pesimismo que ha dejado la covid, con sus distintas oleadas y estados de alarma, parece pesar más ahora que la sensación de obtener un descuento. Y las marcas ya plantean 2021, año en el que tampoco vislumbran optimismo, especialmente quejosas con el aumento del impuesto de matriculación. Este perderá la bonificación que ha tenido durante dos años por la moratoria de la entrada en vigor del WLTP, unas pruebas de homologación de motores mucho más exigentes en lo que respecta a las emisiones contaminantes.

“La mitad de los vehículos que se vendan en 2021 verán incrementada su tributación”, señalaron las tres patronales, que estiman aumentos de en torno al 5%.